



## EL ALMA, ANHELO HACIA LA LUZ

### LA ALDEA DANTAL Y EL SEÑOR DE LA GASOLINA

18

**D**iarario: Ajmeer está varias horas atrás. Sin previo aviso, el carro gira repentinamente hacia la izquierda saliéndose de la autopista. El Maestro y su grupo son esperados en Dantal, una aldea rural, localizada a algunas millas al Oeste y a donde se llega por una carretera sinuosa, que viene a ser nada más que un camino de surcos secos. En el aire despejado, son levantadas plumas secas a causa de nuestro carro tambaleante, una señal para quien está al alcance de la vista, de que alguien especial está en camino, ya que los carros rara vez pasan por aquí. Espeso polvo cubre nuestras ventanas y cuando es sacudido divisamos la antigua tierra.



De repente, aquí y allá afloran terrenos rocosos, islas oscuras en la arena de color pardo. Trigo nuevo cubre las fértiles e irrigadas parcelas llenas de verdor. Los granjeros van detrás del arado, tirados por bueyes negros con cuernos o por curtidos camellos, abonando a medida que halan. Los hombres de esta región se visten uniformemente con camisas y *dhoti* de algodón blanco, pero sus cabezas están coronadas con brillantes turbantes anaranjados, púrpura o rojos. Las mujeres, que trabajan a su lado, se visten con vívidos *ghagra cholis*, faldas largas y sueltas de color rojo, verde, azul, amarillo y púrpura, con diminutos espejos cosidos en ellas. Sus blusas y pañuelos son bordados de manera primorosa, sus muñecas y tobillos se adornan con brazaletes de plata, salpicando la agreste tierra con puntos de color.

Adentrándonos profundamente en la campiña, nuestra caravana crece cuando los campesinos sueltan los arados y corren hacia los carros. ¡Maharaj Ji ha vuelto después de cuatro largos años! Dándome vuelta para escudriñar entre la estela de polvo, veo mucha gente inclinando sus cabezas, riendo con dientes perfectamente blancos, piel oscura, turbantes y velos ladeados, familias corriendo felices en masa. Tambaleando a lo largo de

## LA ALDEA DANTAL Y EL SEÑOR DE LA GASOLINA

las crestas y abismos del camino, finalmente llegamos a Dantal, anidada al pie de una vetusta montaña. La belleza natural de este sitio, encanta a este refugiado que viene de la modernidad.

En un abrir y cerrar de ojos el carro es rodeado. Mohan dice en mal inglés, “¡Toda esta aldea, todos iniciados del Maestro; quinientos! Sólo pocos no iniciados, una o dos personas. ¡Personas muy sencillas! ¡Mucho amor Maharaj Ji!”

Conducimos por el tramo final a través de una carretera angosta, invadida alternadamente con marañas de raíces de árboles de mango y baniano, con vacas que se mueven lentamente y caminantes alegremente inconscientes. Finalmente, la estrechez e inclinación bloquean el camino. El Maestro se baja a saludar a sus amados niños, muchos de los cuales tratan de coger el polvo de sus zapatos. Casi soy barrido por la multitud que es como un río humano y tengo que empujar y luchar para mantenerme en pie. Con obvia dificultad, el Maestro sube trabajosamente con lentitud el empinado camino rocoso entre un estrecho corredor de edificios; la montaña se eleva imponente directamente sobre nuestras cabezas.

Ante una pequeña casa, el Maestro hace una pequeña pausa para respirar y sube unos peldaños entrando en una diminuta y oscura vivienda de dos habitaciones. A duras penas paso entre la compacta multitud. Después de adaptarme a la oscuridad en el interior de la casa, veo al Maestro cogiendo la mano de alguien que yace bajo un mosquitero. Cuando corrieron el toldo, veo a un hombre cuyo rostro es amplio y fuerte, con una enorme sonrisa de dientes perfectos, con sus ojos brillando de amor profundo. El Maestro se voltea hacia mí y dice: “¿Ves sus rosadas mejillas? ¿Ves cuán robusto luce? Nunca sospecharías ha estado postrado en cama durante muchos años. Está paralizado de la cintura para abajo”.

Entre tanto, hay un silencioso intercambio de amorosas miradas entre nosotros. El hombre dice algo en hindi. El Maestro me traduce, “Él dice: ‘¡Es debido a mi karma malo que estoy postrado en cama, pero es gracias a mi karma bueno que el Maestro ha venido!’” Algunas deudas kármicas deben pagarse antes de que la liberación final pueda ser recibida. Sólo unos pocos fuertes pueden aceptarlas con tanta bondad.

El Pundit Ghansham Das, es un erudito discípulo de Hazur. El éxito de la misión del Maestro aquí se debe en gran parte a su ejemplar influencia. Antes de despedirnos del estimado hermano discapacitado físicamente, pero espiritualmente despierto, el Maestro revela: “¡He hecho todo este recorrido hasta aquí solamente para estrechar su mano! ¡Incluso los más delgados hilos de amor son más fuertes que cuerdas de acero!”

El Maestro se despide y asombrosamente *trota* bajando la rocosa montaña. Abajo, debajo de un dosel alegremente estampado, hay más de un millar de aldeanos esperándolo y cantando bhajans de Mira. Durante dos horas, el Maestro vierte su corazón sobre esta amorosa gente, quienes beben cautivados cada palabra, cada gesto, cada mirada. ¡Fuertes mareas están fluyendo! Un granjero con bigote en forma de manubrio, sentado cerca, está completamente perdido en la mirada de su Amado y una sonrisa se extiende de oreja a oreja mientras se mece, le corren lágrimas por sus mejillas. Miro alrededor por un momento y me doy cuenta de que el éxtasis se ha extendido sobre la multitud. Hoy, las lágrimas no son de dolor sino de dicha amorosa.

## LA ALDEA DANTAL Y EL SEÑOR DE LA GASOLINA

Al final del día, cuando nos despedimos de Dantal el carro es perseguido nuevamente. Con brillo en los ojos, el Maestro Kirpal se voltea para dirigirse hacia mí desde el asiento delantero, “Esta gente es sencilla”, (hace una pausa) “¡Dios es sencillo y él (el Maestro) también!”.

“¿Cuántos de estos aldeanos vieron la Forma Radiante durante la iniciación?” Le pregunto.

“Noventa y nueve de cien, sólo un hombre no pudo verla”.

Aturdido, de nuevo le pregunto, “¿La Forma Radiante del Maestro?” (En Occidente, entre el diez y el veinticinco por ciento tiene esta experiencia en el momento de la iniciación).



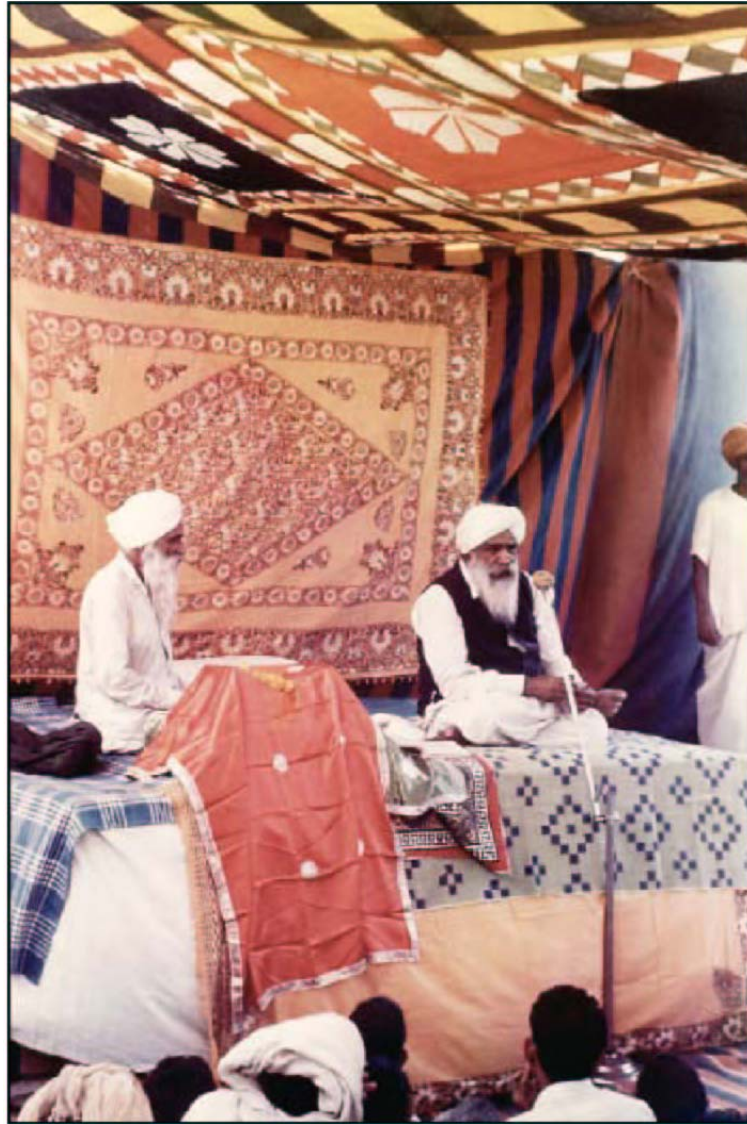
*Satsang en la aldea de Dantal, 1967 (AS)*

“Sí. Cuando visité a Dantal por primera vez, hace cuatro años, vinieron a la iniciación varios centenares y se les dio una sesión. Entre tanto, llegaron otros setenta y cinco que también solicitaron la iniciación. Entonces les dimos las instrucciones, los Nombres y fueron puestos en meditación, en un lugar aparte del primer grupo. ¡Llegaban más y más personas de los diferentes distritos periféricos y también pedían el Naam! Al tercer grupo también se le dio una sesión. Luego, los dos primeros grupos asistieron al Sonido. Llegó un cuarto grupo, pero ya era demasiado tarde y tuvieron que apartarlos”.

El tiempo, el cual tiene gran importancia en la sociedad moderna, poco importa a aquellos que durante eras viven amaneciendo y atardeciendo. Aquí no hay periódicos, no hay cinemas, ni radio, ni televisión. No hay vallas, ni afanes, ni carreras. No hay ruido, ni polución. No hay hospital, ni cárcel. Estos son los extractores de la madera y del agua, su fe está profundamente arraigada desde la cuna hasta la pira. La religión y la espiritualidad son la mayor parte de su vida, como la comida y el agua.

***El Señor de la gasolina.***

“Perdóneme Maharaj Ji, pero olvidé ponerle gasolina al carro y ahora no tenemos”, confiesa Ram Saroop. La autopista queda todavía a una distancia de cincuenta millas. El Maestro reprende a Ram Saroop por ser tan descuidado en sus deberes y luego hace algo extraño. Comienza a alabar las bondades de la gasolina, “La gasolina es una de las maravillas del mundo.



*De corazón a corazón, con el Maestro. Aldea de Rajasthani. (AS)*

Es el demonio proverbial que transporta la carga de la industria y del comercio. Provee energía a grandes fábricas y da propulsión a los carros, barcos y aviones. La gasolina ha ayudado a aniquilar las distancias... La gasolina ha aliviado la carga del hombre...” Parece que el carro llegara a salvo a la autopista principal en un abrir y cerrar de ojos, ¡una distancia de cincuenta millas con un tanque vacío!

Ram Saroop, dándose cuenta de lo que ha ocurrido, junta sus arrugadas manos, se inclina ante el Maestro y dice: “¡Maharaj Ji, nos has salvado de nuevo!”

“¿Qué?” Responde el Maestro. “No he hecho nada. ¡Sólo he alabado a la gasolina y ella nos ha ayudado!”